



¿Teología o embriología?

“La ciencia, completamente aparte del dogma religioso, afirma de manera dogmática que cada persona que camina por el mundo fue una vez un embrión. Este dogma científico absoluto no admite excepciones”.



Los investigadores de células madre embrionarias suelen emplear varios argumentos para fomentar la aprobación pública de su investigación, que requiere la destrucción directa de embriones humanos de 5 a 7 días de edad. Uno de los argumentos es el siguiente:

Bueno, tus sentimientos religiosos sobre los embriones son diferentes a los míos, y todos tenemos derecho a nuestras propias opiniones.

Este argumento equivocado se ha incrustado en la mente moderna estadounidense en un grado notable, y se ha utilizado bastante efectivamente para justificar el sacrificio embrionario por parte de muchos investigadores. En su raíz, toma una pregunta científica y la convierte en una religiosa. Una vez que cae en la categoría de mistagogia religiosa, puede ser descartada de plano como irrelevante para la política pública y el discurso. El investigador de células madre embrionarias Dr. Doug Melton en Harvard adoptó precisamente esta postura cuando habló con el *New York Times* hace unos años:

Todo esto se trata de creencias religiosas diferentes. No creo que tenga

derecho a decirle a los demás cuándo comienza la vida. La ciencia no tiene la respuesta a esa pregunta; es metafísica.

Con ese juego de manos, intentó transformar la embriología en teología.

Por supuesto, la afirmación: "un embrión humano es un tipo de ser humano" no depende de la religión tanto como la afirmación: "un embrión de vaca es un tipo de ser vacuno". La ciencia, completamente aparte de cualquier religión dogmática, afirma de manera dogmática que los embriones humanos son seres humanos, en lugar de seres de cebra o de vaca. La ciencia, completamente aparte del dogma religioso, afirma de manera dogmática que cada persona que camina por el mundo fue una vez un embrión. Este dogma científico absoluto no admite excepciones. Por lo tanto, mientras la ciencia deja claro que los embriones humanos son *seres humanos*, la religión interviene *después* de ese hecho para hablar sobre la cuestión de si es correcto que todos los seres humanos deben ser tratados de la misma manera, o si está bien discriminar a algunos en interés de otros. Sin embargo, incluso aquí, la religión

El Sentido de la Bioética

¿Teología o embriología?

no es necesaria para entender el verdadero problema moral. Por ejemplo, no necesitamos religión para entender que discriminar a algunas clases de humanos basándose en su color de piel está mal. De manera similar, no necesitamos religión para entender que discriminar a algunas clases de humanos basándose en su tamaño o edad joven está mal. Para comprender estas verdades, todo lo que necesitamos es algo de honestidad y un momento de pensamiento claro.

Los embriones, por supuesto, nos resultan notablemente desconocidos. Carecen de manos y pies. No tienen caras ni ojos en los que podamos mirar. No se parecen en nada a lo que esperamos cuando imaginamos a un ser humano. Pero son tan humanos como tú y como yo. Cuando miramos una micrografía electrónica de un embrión humano, un pequeño grupo de células, sentado en la punta de un alfiler de coser, debemos hacernos una pregunta muy simple: "¿No es eso exactamente cómo se supone que debe lucir un ser humano joven?" La respuesta correcta a esa pregunta no depende de la religión o la teología, sino de la embriología. Los embriones nos parecen desconocidos a primera vista, y tenemos que hacer un esfuerzo mental explícito para evitar el error crítico de desconectarnos de lo que una vez

fuimos nosotros mismos como embriones.

Recuerdo haber volado en un avión una vez, sentado unas filas más allá de una madre que sostenía a su bebé recién nacido mientras lloraba con fuerza. Los cambios de presión en la cabina parecían estar causándole un terrible dolor en los oídos, y a pesar de los mejores esfuerzos de su madre, seguía llorando incontrolablemente. Su pequeña hermana de 4 años estaba en el asiento de al lado, y también intentaba ayudar a su madre a calmar al niño, pero de nuevo, sin éxito. Después de unos minutos, un pasajero agitado al otro lado del pasillo le soltó a la madre: "¿No hay algo que puedas hacer para callar a ese bebé?" Hubo un momento incómodo en el que la joven madre empezó a ruborizarse y no sabía qué decir, cuando de repente su hija se volvió hacia el hombre y le dijo: "Oye, señor, alguna vez fuiste como él." El hombre pareció ser sorprendido por la réplica de la niña, y se calmó durante el resto del vuelo. Su lógica impecable le recordó de dónde venía, e incluso logró ponerlo en su lugar. Demostró cómo todos nosotros, incluso en nuestros momentos más débiles, merecemos respeto. Cuando el vuelo aterrizó, lo escuché ofrecer una breve disculpa a la madre por su arrebato contra el bebé indefenso. En

los debates sobre embriones, cuando aparentemente hombres instruidos como el Dr. Melton en Harvard comienzan a discutir sobre estas criaturas humanas diminutas e indefensas, harían bien en reflexionar sobre la respuesta de la niña: "Oye, señor, alguna vez fuiste como él".

Artículo: ¿Teología o embriología? Date: Febrero, 2006

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Bioeticista Senior del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

